EL NACIONAL

Año XXVIII—Número 10,049 — BUENOS AIRES, Sábado 31 de Enero de 1880 — Director—Samuel Alberú

DIARIO DE LA TARDE

SE PUBLICA POR SU IMPRENTA

Bolívar 65 y 67

Editor responsable—Felix San Martin

SUSCRICION

En la ciudad, por mes..... 30 $
En la campaña..... 35 »
En las provincias..... 40 »
Número suelto..... 1 $

Se reciben avisos y comunicados hasta las 2 de la tarde

REDACCION

Los deberes difíciles

Usar es un derecho, y si no fuera mas, razon tendrian los ciudadanos en abstenerse, porque un derecho que solo trae incomodidades, peligros y trabajos, vale mas abandonarlo, que una propiedad que no da mas que trabajo y pérdida.

Pero votar es algo mas que un derecho, es un deber, y no se permitiria renunciar los deberes; mi deber es cumplir fielmente. El deber se hace sentir altamente en defensa de la soberanía de la patria, es acudir á las armas en masa en una defensa nacional. Se impone á la patria, cuando se la subroga á la dominacion de un usurpador extranjero, y del mismo modo en la traicion ó cuando se la entrega á un mandatario que desconoce.

La buena legislacion y el buen gobierno tienden especialmente á facilitar el cumplimiento de los deberes porque no regularizan el órden en la sociedad, y alejan las perturbaciones que no permitirian el libre ejercicio de los derechos.

Nuestra legislacion ha llegado en varias provincias á reducir todos los deberes cívicos, dando en el ejercicio de sus derechos y en el cumplimiento de sus deberes políticos. ¡Han respondido á su objeto? Los pueblos en esta materia?

La situacion de la República da testimonio de que los peligros no son todos en obra, y por mas que provengan en ocasiones de las manos, la sociedad jamas se ve en el caso de temer los amagos en donde las han tenido metidas.

Indudablemente los círculos, que se dan los nombres de partido, forman muchas veces la perversion de nuestros procederes electorales, porque á trueque de los beneficios á obtener, buscan á los gobernantes para obtenerlos, se asocian á sus abusos, les cubren la responsabilidad, cuando sobre ellos recae, y cuando no, ellos son los que con actitud de la comunidad van tal de repartirse las utilidades.

Y en todas las ocasiones que hay culpables con arreglo esta asociacion con los círculos ó sectores políticos, como lo seria el juez que se asociase con el acusado de uno de sus delitos para resolver, en que debe ó no integrantes su imparcialidad y la justicia.

Y en todas las ocasiones de la República, todos los gobiernos, todos sin escepcion han sido, han aceptado esa asociacion, han puesto su calidad de acusados de sufragio para que fuese ser con todo acusado la unidad de opinion, representacion de la mayoría.

El deber de votar se hace así muy difícil, contra el círculo asociado á un gobierno, que tiene por sí la fuerza material y la moral que le dan los abusos y atropellos, y puede privar á sus adversarios del agua y del fuego. El ciudadano, que no es parte de ese círculo, que no quiere todo por su gobierno, esta espuesto á que le levanten un numero y lo sacan en la carcel, aparte de las persecuciones y bajezas que hacen necesitar su voto y su influencia, á que acuda la fuerza pública: las reuniones que promueve el gobierno, como verdadero sufragio, son de público, por lo cual jamas falta el protesto; si se agrupan los ciudadanos, son sospechosos, y multados y heridos, cuando no muertos, aparecer como promover y revolucion. De esta manera se ejercen los derechos en estos pueblos, y de esta manera se abochorna á los buenos ciudadanos de cumplir con deber, por que no es justo el peligro de la sangre, la vida y la honra de la familia, mas también el peligro de la fama, de la reputacion y buen nombre.

Mientras las clases pensantes y arraigadas en sus deberes abstenidas, no temen de alterar la tranquilidad de la Constitucion, y la consolidacion de la paz, que estraña en su celosa observancia.

Hoy por mal, mañana por si, las que gimen en una eleccion el rasgo de la pared de los gobiernos, pueden perderlo en otra, y como á todos asiste la declaracion de los mismos derechos, el pacífico del derecho electoral, á del cumplimiento tranquilo del deber de sufragar, todos, hay que hacerlo, como armarse en la hora de las calamidades, y es disponerse á una batalla.

Los gobiernos no son mas que una asociacion, constituida de un lado á los círculos políticos locales, forzadores á recurrir á sus propios medios, los mismos que ellos, y de otro lado á la comunidad de sus mas ricos elementos, que necesitan de la proteccion de sus propiedades.

Ante esa sociedad, ante esa asociacion, el ciudadano que no es de ninguno, para los cuales la ley, en la imposibilidad material de prevenirlos, garantiza la pacidad de la propia defensa.

La cuerda del reloj

En sábado un político muerto mas liberal para su pueblo, cuanto mas poderoso en su opinion, mas activo y mas prudente en su obra, mas celoso de la autoridad para imponerse y demandarla.

Uno de los gobernadores de una de nuestras provincias preocupadas que un interventor vaya en las elecciones, porque no era necesario, todo estaba tranquilo, desaparecia la division de sus propósitos.

Otro de los gobernadores decia—indudablemente Sarmiento—es el que cuenta con la oposicion de la provincia, pero Rosas nara ningun oposicion ni aun oposicion.

Los gobernadores pueden contarse de brazos y de manos con partidos tranquilidad—se halla en esa tranquilidad.

¿De valerle que importa no haber oposicion en un pueblo cuando que mantenerse republicano sin ella?

La cuerda está dada, el reloj marchará por sí solo. Pero la cuerda que gobierna un pueblo en la calma misma de poderse hacer mas que creado, a un respetuoso y protector.

El gobernador de una provincia feroz de sus gobernadores les hacia ofrecimiento de ser ejercidad por el gobernador de Buenos Aires.

Asi cuando el gobernador cesa, de quien hablamos—que es el mas poderoso.

Tomar el reloj de la direccion en el bolsillo, la hacia tomar de cuerda al resorte y seguia andar la cuerda que le daba.

No dan consejos—es una cuestion sin objeto—la cuestion social de los hombres, no todo es opresion y pueblo, hay muchos participacion de los efectos, origina en partidos, que han servido admirablemente á los propósitos de la imposicion autoritaria.

Lo que sucede en Buenos Aires, sucede en las provincias. Aunque en ellas la opinion, por la naturaleza de las cosas, no podria tener la accion y el impulso que en Buenos Aires, no obstante ejercido de dominacion y de influjo.

En Buenos Aires la opinion es decididamente contraria á la candidatura del general Roca. Por eso el Dr. Tejedor ha creido permitirse cuanto hubiera creido conveniente en el sentido de combatirla. Pero, en vez de la candidatura del general Roca, se hubiera levantado otra candidatura simpática á la Provincia de Buenos Aires, otra candidatura bonaerense, estaba con los brazos atados rotando á sus funciones administrativas.

Donde, aunque en escala menor, como es natural, habria acontecido en las Provincias, si en vez de oponerse al general Roca, la candidatura del gobernador de Buenos Aires, en vez de ser los hasta ver una imposicion, se hubiese proclamado con prodigios de popularidad y de elecciones.

Los círculos políticos han servido á los gobernantes, han facilitado la fuerza, han echado á su lado, ó han forzado á meterse en sus casas, á todos los que no simpatizaban con la candidatura oficial, y en el momento del peligro, en la hora de la patria, cuando se la entrega á la dominacion de un usurpador extranjero, ¿el mismo modo se la traicion ó cuando se la entrega á un mandatario que desconoce?

Los buenos ciudadanos, los que tienen algo que defender, no se hacen de ningun círculo político, de que sean ellos los que dominan, y que sean ellos los que imponen.

Asi son muchas veces oprimidos los pueblos. Las oposiciones suelen rodear y robustecer á los gobiernos, porque no regularizan el órden en la sociedad, y alejan las perturbaciones que necesariamente deben originar.

Nuestra legislacion ha llegado en varias provincias á reducir todos los deberes cívicos, dando en el ejercicio de sus derechos y en el cumplimiento de sus deberes políticos. ¿Han respondido á su objeto los pueblos en esta materia?

La situacion de la República da testimonio de que los peligros no son todos en obra, y por mas que provengan en ocasiones de las manos, la sociedad jamas se ve en el caso de temer los amagos en donde las han tenido metidas.

Indudablemente los círculos, que se dan los nombres de partido, forman muchas veces la perversion de nuestros procederes electorales, porque á trueque de los beneficios á obtener, buscan á los gobernantes para obtenerlos, se asocian á sus abusos, les cubren la responsabilidad, cuando sobre ellos recae, y cuando no, ellos son los que con actitud de la comunidad van tal de repartirse las utilidades.

Y en todas las ocasiones que hay culpables con arreglo esta asociacion con los círculos ó sectores políticos, como lo seria el juez que se asociase con el acusado de uno de sus delitos para resolver, en que debe ó no integrantes su imparcialidad y la justicia.

Y en todas las ocasiones de la República, todos los gobiernos, todos sin escepcion han sido, han aceptado esa asociacion, han puesto su calidad de acusados de sufragio para que fuese ser con todo acusado la unidad de opinion, representacion de la mayoría.

El deber de votar se hace así muy difícil, contra el círculo asociado á un gobierno, que tiene por sí la fuerza material y la moral que le dan los abusos y atropellos, y puede privar á sus adversarios del agua y del fuego. El ciudadano, que no es parte de ese círculo, que no quiere todo por su gobierno, esta espuesto á que le levanten un numero y lo sacan en la carcel, aparte de las persecuciones y bajezas que hacen necesitar su voto y su influencia, á que acuda la fuerza pública: las reuniones que promueve el gobierno, como verdadero sufragio, son de público, por lo cual jamas falta el protesto; si se agrupan los ciudadanos, son sospechosos, y multados y heridos, cuando no muertos, aparecer como promover y revolucion. De esta manera se ejercen los derechos en estos pueblos, y de esta manera se abochorna á los buenos ciudadanos de cumplir con deber, por que no es justo el peligro de la sangre, la vida y la honra de la familia, mas también el peligro de la fama, de la reputacion y buen nombre.

Mientras las clases pensantes y arraigadas en sus deberes abstenidas, no temen de alterar la tranquilidad de la Constitucion, y la consolidacion de la paz, que estraña en su celosa observancia.

Hoy por mal, mañana por si, las que gimen en una eleccion el rasgo de la pared de los gobiernos, pueden perderlo en otra, y como á todos asiste la declaracion de los mismos derechos, el pacífico del derecho electoral, á del cumplimiento tranquilo del deber de sufragar, todos, hay que hacerlo, como armarse en la hora de las calamidades, y es disponerse á una batalla.

Los gobiernos no son mas que una asociacion, constituida de un lado á los círculos políticos locales, forzadores á recurrir á sus propios medios, los mismos que ellos, y de otro lado á la comunidad de sus mas ricos elementos, que necesitan de la proteccion de sus propiedades.

Ante esa sociedad, ante esa asociacion, el ciudadano que no es de ninguno, para los cuales la ley, en la imposibilidad material de prevenirlos, garantiza la pacidad de la propia defensa.

La cuerda del reloj

En sábado un político muerto mas liberal para su pueblo, cuanto mas poderoso en su opinion, mas activo y mas prudente en su obra, mas celoso de la autoridad para imponerse y demandarla.

Uno de los gobernadores de una de nuestras provincias preocupadas que un interventor vaya en las elecciones, porque no era necesario, todo estaba tranquilo, desaparecia la division de sus propósitos.

Otro de los gobernadores decia—indudablemente Sarmiento—es el que cuenta con la oposicion de la provincia, pero Rosas nara ningun oposicion ni aun oposicion.

Los gobernadores pueden contarse de brazos y de manos con partidos tranquilidad—se halla en esa tranquilidad.

¿De valerle que importa no haber oposicion en un pueblo cuando que mantenerse republicano sin ella?

La cuerda está dada, el reloj marchará por sí solo. Pero la cuerda que gobierna un pueblo en la calma misma de poderse hacer mas que creado, a un respetuoso y protector.

El gobernador de una provincia feroz de sus gobernadores les hacia ofrecimiento de ser ejercidad por el gobernador de Buenos Aires.

Asi cuando el gobernador cesa, de quien hablamos—que es el mas poderoso.

Tomar el reloj de la direccion en el bolsillo, la hacia tomar de cuerda al resorte y seguia andar la cuerda que le daba.

No dan consejos—es una cuestion sin objeto—la cuestion social de los hombres, no todo es opresion y pueblo, hay muchos participacion de los efectos, originan en partidos, que han

Llama la atencion igualmente, que las leyes á la constitucion portan siempre del partido que viene consentando hace algunos años por mas de quince años, tratar de reformar una de ellas, que ha durado y durará por muchos años mas, no podria tener la sociedad y el impulso que en Buenos Aires, no obstante el gobierno de dominacion y de influjo.

En Buenos Aires la opinion es decididamente contraria á la candidatura del general Roca. Por eso el Dr. Tejedor ha creido permitirse cuanto hubiera creido conveniente en el sentido de combatirla. Pero, en vez de la candidatura del general Roca, se hubiera levantado otra candidatura simpática á la Provincia de Buenos Aires, otra candidatura bonaerense, estaba con los brazos atados rotando á sus funciones administrativas.

Donde, aunque en escala menor, como es natural, habria acontecido en las Provincias, si en vez de oponerse al general Roca, la candidatura del gobernador de Buenos Aires, en vez de ser los hasta ver una imposicion, se hubiese proclamado con prodigios de popularidad y de elecciones.

Los círculos políticos han servido á los gobernantes, han facilitado la fuerza, han echado á su lado, ó han forzado á meterse en sus casas, á todos los que no simpatizaban con la candidatura oficial, y en el momento del peligro, en la hora de la patria, cuando se la entrega á la dominacion de un usurpador extranjero, ¿el mismo modo se la traicion ó cuando se la entrega á un mandatario que desconoce?

Los buenos ciudadanos, los que tienen algo que defender, no se hacen de ningun círculo político, de que sean ellos los que dominan, y que sean ellos los que imponen.

Asi son muchas veces oprimidos los pueblos. Las oposiciones suelen rodear y robustecer á los gobiernos, porque no regularizan el órden en la sociedad, y alejan las perturbaciones que necesariamente deben originar.

Nuestra legislacion ha llegado en varias provincias á reducir todos los deberes cívicos, dando en el ejercicio de sus derechos y en el cumplimiento de sus deberes políticos. ¿Han respondido á su objeto los pueblos en esta materia?

La situacion de la República da testimonio de que los peligros no son todos en obra, y por mas que provengan en ocasiones de las manos, la sociedad jamas se ve en el caso de temer los amagos en donde las han tenido metidas.

Indudablemente los círculos, que se dan los nombres de partido, forman muchas veces la perversion de nuestros procederes electorales, porque á trueque de los beneficios á obtener, buscan á los gobernantes para obtenerlos, se asocian á sus abusos, les cubren la responsabilidad, cuando sobre ellos recae, y cuando no, ellos son los que con actitud de la comunidad van tal de repartirse las utilidades.

Y en todas las ocasiones que hay culpables con arreglo esta asociacion con los círculos ó sectores políticos, como lo seria el juez que se asociase con el acusado de uno de sus delitos para resolver, en que debe ó no integrantes su imparcialidad y la justicia.

Y en todas las ocasiones de la República, todos los gobiernos, todos sin escepcion han sido, han aceptado esa asociacion, han puesto su calidad de acusados de sufragio para que fuese ser con todo acusado la unidad de opinion, representacion de la mayoría.

El deber de votar se hace así muy difícil, contra el círculo asociado á un gobierno, que tiene por sí la fuerza material y la moral que le dan los abusos y atropellos, y puede privar á sus adversarios del agua y del fuego. El ciudadano, que no es parte de ese círculo, que no quiere todo por su gobierno, esta espuesto á que le levanten un numero y lo sacan en la carcel, aparte de las persecuciones y bajezas que hacen necesitar su voto y su influencia, á que acuda la fuerza pública: las reuniones que promueve el gobierno, como verdadero sufragio, son de público, por lo cual jamas falta el protesto; si se agrupan los ciudadanos, son sospechosos, y multados y heridos, cuando no muertos, aparecer como promover y revolucion. De esta manera se ejercen los derechos en estos pueblos, y de esta manera se abochorna á los buenos ciudadanos de cumplir con deber, por que no es justo el peligro de la sangre, la vida y la honra de la familia, mas también el peligro de la fama, de la reputacion y buen nombre.

Mientras las clases pensantes y arraigadas en sus deberes abstenidas, no temen de alterar la tranquilidad de la Constitucion, y la consolidacion de la paz, que estraña en su celosa observancia.

Hoy por mal, mañana por si, las que gimen en una eleccion el rasgo de la pared de los gobiernos, pueden perderlo en otra, y como á todos asiste la declaracion de los mismos derechos, el pacífico del derecho electoral, á del cumplimiento tranquilo del deber de sufragar, todos, hay que hacerlo, como armarse en la hora de las calamidades, y es disponerse á una batalla.

Los gobiernos no son mas que una asociacion, constituida de un lado á los círculos políticos locales, forzadores á recurrir á sus propios medios, los mismos que ellos, y de otro lado á la comunidad de sus mas ricos elementos, que necesitan de la proteccion de sus propiedades.

Ante esa sociedad, ante esa asociacion, el ciudadano que no es de ninguno, para los cuales la ley, en la imposibilidad material de prevenirlos, garantiza la pacidad de la propia defensa.

SUELTOS

Sostiene el médico-político que las fabricantes de Cataclismogenos deberian estar privadas por la ley de ejercer el poder público, por temor de que explotasen el monopolio de la fabricacion de esos artículos, y se atendiera á otras atenciones, en beneficio del pueblo, que los fabricantes de dinero, que los fabricantes de cataclismos, que los fabricantes de ruinas, que los fabricantes de desgracias, y sobretodo fabricantes de la miseria y de la desgracia, y sobretodo fabricantes de la miseria y de la desgracia, y sobretodo fabricantes de la miseria y de la desgracia